

Oporto el camino de Galicia. Antes de partir dijo Belestá á los Portugueses que les dejaba libres de abrazar el partido que quisieran, ya fuese el de España, ya el de Francia, ó ya el de su propio pais. Escogieron el último como era natural. Pero luego que los españoles se alejaron, amedrentadas las autoridades, se sometieron de nuevo á Junot.

Primer levantamiento de Oporto.

Levantamiento de Tras-los-Montes y segundo de Oporto.

Continuaron de este modo algunos dias, hasta que el 11 de junio habiéndose levantado la provincia de Tras-los-Montes, y nombrado por su gefe al teniente general Manuel Gomez de Sepúlveda, hombre muy anciano, se extendió á la de Entre-Duero-y-Miño la insurreccion, y se renovó el 18 en Oporto, en donde pusieron á la cabeza á Don Antonio de San José de Castro, obispo de la diócesi. Cundió tambien á Coimbra y otros pueblos de la Beira, haciendo prisioneros y persiguiendo á algunas partidas sueltas de franceses. Loison que desde Almeida habia intentado ir á Oporto, retrocedió al verse acometido por la poblacion insurgente de las riberas del Duero.

Una junta se formó en Oporto que mandó en union con el obispo, la cual fué reconocida por todo el norte de Portugal. Al instante abrió tratos con Inglaterra, y diputó á Lóndres al vizconde de Balsemáo y á un desembargador. Entabló tambien con Galicia convenientes relaciones, y entre ambas juntas se concluyó una convencion ó tratado de alianza ofensiva y defensiva.

Súpose en Lisboa el 9 de junio la marcha de las

Se desarma á los españoles de Lisboa.

tropas españolas de Oporto, y lo demas que en esta ciudad habia pasado. Sin dilacion pensó Junot en tomar una medida vigorosa con los cuerpos de la misma nacion que tenia consigo, y cuyos soldados estaban con el ánimo tan alborotado como todos sus compatriotas. Temiase una sublevacion de parte de ellos, y no sin algun fundamento. Ya en el mes anterior y cuando en 5 de mayo dió en Extremadura la proclama de que hicimos mencion el desgraciado Torre del Fresno, habia sido enviado allí de Badajoz el oficial Don Federico Moreti para concertarse con el general Don Juan Carrafá y preparar la vuelta á España de aquellas tropas. La comision de Moreti no tuvo resulta, así por ser temprana y arriesgada, como tambien por la tibieza que mostró el mencionado Carrafá; pero despues, embraveciéndose la insurreccion española, llegaron de varios puntos emisarios que atizaban, faltando solo ocasion oportuna para que hubiese un rompimiento. Ofrecíasele lo acaecido en Oporto, y con objeto de prevenir golpe tan fatal, procuró Junot ántes de que se esparciese la noticia, sorprender á los nuestros y desarmarlos. Pudo sin embargo escaparse de Mafra y pasar á España el marqués de Malespina con el regimiento de dragones de la reina; y para engañar á los demas, emplearon los franceses varios ardidés, cogiendo á unos en los cuarteles y á otros divididos. Mil y doscientos de ellos que estaban en el campo de Ourique, rehusaron ir al convento de S. Francisco, barruntando que se les

armaba alguna celada. Entónces Junot los mandó llamar al Terreiro do Pazo, fingiendo que era con intento de embarcarlos para España. Alborozados por nueva tan halagüeña llegaron á aquella plaza, cuando se vieron rodeados por 3000 franceses, y asestada contra sus filas la artillería en las bocacalles. Fueron pues desarmados todos y conducidos á bordo de los pontones que habia en el Tajo. No se comprendió á los oficiales en precaucion tan rigurosa; pero no habiendo creido algunos de ellos deber respetar una palabra de honor que se les habia arrancado despues de una alevosía, se fugaron á España, y de resultas sus compañeros fueron sometidos á igual y desgraciada suerte que los soldados.

No fué tan fácil sorprender ni engañar á los que estando á la izquierda del Tajo, vivian mas desembarazadamente. Así desertó la mayor parte del regimiento de caballería de María Luisa, y fué notable la insurreccion de los cuerpos de Valencia y Murcia, de los que con una bandera se dirigieron á España muchos soldados. Estaban en Setúbal, y el general frances Graindorge que allí mandaba los persiguió. Hubo un reencuentro en Os-Pegoes, y los franceses habiendo sido rechazados, no pudieron detener á los nuestros en su marcha.

El haber desarmado á los españoles de Lisboa motivó la insurreccion de los Algarbes, y por consecuencia la de todo el mediodía de Portugal. Gobernaba aquella provincia de parte de los franceses el general Maurin, á quien estando enfermo substi-

Rechazan los españoles á los franceses en Os-Pegoes.

Levantamiento de los Algarbes.

tuyó el coronel Maransin. Eran cortas las tropas que estaban á sus órdenes, y cuidadoso dicho gefe con los alborotos, habia salido para Villa-real, en donde construia una batería que asegurase aquel punto contra los ataques de Ayamonte. Ocupado en guarecerse de un peligro, otro mas inmediato vino á distraerle y consternarle. Era el 16 de junio cuando Olhá, pequeño pueblo de pescadores á una legua de Faro, se sublevó á la lectura de una proclama que habia publicado Junot con ocasion de haber desarmado á los españoles. Dió el coronel José Lopez de Sousa el primer grito contra los franceses, que fué repetido por toda la poblacion. Este alboroto estuvo á punto de apaciguarse; pero obligado Maransin que habia acudido al primer ruido á salir de Faro, para combatir á los paisanos que levantados descendian de las montañas que parten término con el Alentejo, se sublevó á su vez dicha ciudad de Faro, formó una junta, se puso en comunicacion con los ingleses, y llevó á bordo de sus navíos al enfermo general Maurin y á los pocos franceses que estaban en su compañía. Maransin en vista de la poca fuerza que le quedaba, se retiró á Mértola, para de allí darse mas fácilmente la mano con los generales Kellerman y Avril que ocupaban el Alentejo. Se aproximó despues á Beja, y por haberle asesinado algunos soldados la entró á saco el 25 de junio. Prendió la insurreccion en otros puntos, y en todos aquellos en que el espíritu publico no fué comprimido por la superioridad de la

fuerza francesa, se repitió el mismo espectáculo y hubo iguales alborotos que en el resto de la península. Entre la junta de Faro y los españoles suscitóse cierta disputa por haber estos destruido las fortificaciones de Castro-Marín. De ambos lados se dieron las competentes satisfacciones, y amistosamente se concluyó un convenio adecuado á las circunstancias entre los nuevos gobiernos de Sevilla y Faro.

Convenciones
entre algunas
juntas de Es-
paña y Portu-
gal.

No faltó quien viese así en este arreglo como en lo que ántes se había estipulado entre Galicia y Oporto, una preparacion para tratados mas importantes que hubieran podido rematar por una union y acomodamiento entre ambas naciones. Desgraciadamente varios obstáculos con los cuidados graves de entónces, debieron impedir que se prosiguiese en designio de tal entidad. Es sin embargo de desear que venga un tiempo en que desapareciendo añejas rivalidades, é ilustrándose unos y otros sobre sus recíprocos y verdaderos intereses, se estrechen dos países que al paso que juntos formarán un incontrastable valladar contra la ambicion de los extraños, desunidos solo son víctima de agenas contiendas y pasiones.

APÉNDICE

DEL

LIBRO PRIMERO.

NUMERO 1.

CENEMOS noticia original del despacho que con este motivo escribió á Madrid Don Eugenio Izquierdo, y tambien podrá verse en el manifiesto, que de sus procedimientos publicó el consejo real, la mencion que en su contenido se hace del convenio concluido por Izquierdo en 10 de mayo de 1806.

NUMERO 2.

Plenos poderes dados por el rey Carlos IV á Don Eugenio Izquierdo, embajador extraordinario en Francia en 26 de mayo de 1806, renovados en 8 de octubre de 1807.

Don Carlos, por la gracia de Dios, rey de España y de las Indias, &c.

Teniendo entera confianza en vos, Don Eugenio Izquierdo nuestro consejero honorario de estado, y habiéndoos autorizado en virtud de esta confianza justamente merecida para firmar un tratado con la